buenas y malas cualidades, sus virtudes y sus vicios, y el grado de influencia que hayan tenido en la marcha del pais, en los acontecimientos y fases diversas por las que ha pasado, en su desgracia ó prosperidad; si nada debe omitirse de cuanto tenga relacion con las ciencias, con las artes y los ramos principales de industria, mostrando su desarrollo sucesivo y el mejoramiento que hayan ido introduciendo en la condicion social de sus habitantes; si no debe reducirse á la estéril narracion de los acontecimientos y fechas en que se realizaron, sino á desentrañar y poner de manifiesto las causas que los produjeron, los medios puestos en práctica para llegar á ciertos resultados, los cambios operados y su influencia en la suerte de los pueblos; si debe apropiarse la esperiencia de todos los tiempos, para erigirse en maestra de las generaciones futuras; si no debe ocuparse solo de la guerra y de los acontecimientos producidos por ella, por la ambicion y la codicia, sino tambien de los inventos útiles, de los adelantos de las artes, del desarrollo del comercio, y de las medidas por las cuales se procuran todos los bienes de la paz, el respeto á las garantías individuales, el establecimiento y conservacion del órden, la mejora de todas las instituciones civiles y religiosas, y la marcha gradual é ilustrada de la sociedad, sin sacudimientos ni desórdenes, hácia su perfeccion; si debe comprender en su conjunto el cuadro de su gobierno, de los hombres superiores de todos géneros y el de su ilustracion, que revelan su estado de prosperidad ó decadencia, así como su legislacion, el grado de su cultura y civilizacion; es preciso concluir, que la importancia de la historia, juzgando por su objeto y por lo que debe comprender, es inmensa, y que nada debe omitirse para que sea entre nosotros una realidad; y si, como dice Salustio, "de "todos los trabajos del ingenio, ninguno trae "mayor fruto que la memoria de las cosas "pasadas,"[1] la ventaja es aun mayor cuando se considera en su conjunto todo lo espuesto, y principalmente porque da á las naciones lo que mas falta les hace, la conciencia, y el hacer visible la Providencia en la remuneracion y en la expiacion infalible del bien y del mal, cuando está escrita por un espíritu recto y religioso.[2]

III.

REGLAS QUE DEBEN OBSERVARSE AL ESCRIBIR LA HISTORIA.

Para que resalte esa importancia y se obtengan todas las ventajas indicadas, es preciso que se observen en su composicion todas las reglas que el arte y la esperiencia han marcado como indispensables, y que tengan los que se consagren á escribirla toda la instruccion, dotes y cualidades necesarias al efecto.

Debe ante todo asentarse, que la historia no tiene solo por objeto agradar, sino instruir principalmente: pasó el tiempo en que pudieran disimularse en esta clase de trabajos los defectos que el buen gusto, los estudios selectos y el adelanto en las ciencias han ido descubriendo y condenando á la vez; hoy no puede decirse como en tiempo de Plinio: "*historia quoque modo scripta delec-*"*tat;*"[3] para evitar una censura fundada es necesario ser algo mas que simple analista, cronista, ó narrador; es indispensable franquear los estrechos límites en que muchos de los que han escrito la historia se han encerrado, y penetrar en un campo mas

1 *Salustio, trad. al castellano, etc. Guerra de Yugurta, pág.* 3.

2 *Lamartine. Vie des grands hommes, tom. I,* § 4, *pág.* 13.

3 *Plin, lib. V, Epist.* 8.

estenso, para lo cual se necesita una instruccion copiosa, sólida y variada;[1] un conocimiento profundo del corazon humano, una crítica ilustrada, y sobre todo un fondo de integridad y buena fé, que hagan preferir la verdad á cualquier otra consideracion.

En este ramo importante de la literatura se han introducido mejoras de mucha consideracion: sin apartarse de los bellos modelos que nos ha dejado la antigüedad, se ha procurado corregir algunos defectos y aumentar su utilidad, reuniendo objetos que antes no se comprendian en la historia, ó de que se formaba un género separado; aunque conservando en el fondo las reglas esenciales, que sirven de basa y fundamento al arte de escribirla, y de las cuales no podria separarse sin borrar el tipo y carácter que la distingue de todos los demas escritos, atendidas su naturaleza y circunstancias.

"El objeto inmediato de la poesía es se-"ducir; el de la elocuencia persuadir; el de "la filosofía buscar la verdad en la natura-"leza y esencia de las cosas; el de la *histo-*"*ria*, descubrirla en los hechos dignos de "memoria, y perpetuarlos en lo que tengan "de interesante."[2]

Algunos autores distinguen en la historia cuatro escuelas, atendidos los puntos de diferencia que resultan de la manera con que ha sido escrita en diversos tiempos: la antigua, la de la edad media, la clásica y la filosófica: el egoismo, en opinion de algunos, descuella en la primera, el individualismo en la segunda, y aunque á las dos últimas se les hacen los honores de que prevalece en ellas la humanidad, preciso es confesar francamente que no todo el elogio debe concentrarse en ellas; cada una tiene sus defectos y ventajas: evitando aquellos y aprovechándose de éstas, es como se ha formado la *escuela moderna*, en la cual han sabido hermanarse el estilo grave y sentencioso de los antiguos con la sencillez natural y verídica que debe emplearse en la relacion de los sucesos, sin olvidar la mesura ilustrada y la sana crítica de que tan buen uso han hecho algunos escritores, presentando las cosas y las personas con el colorido y rasgos que les son propios, y que ecsigen la imparcialidad y esactitud de la verdad histórica: cierto es que no se emplean ya las narraciones épicas, las arengas y largas descripciones, que tan en boga estuvieron en la antigüedad, y que algunas de ellas arrancan todavía la admiracion; pero en su lugar se ve la relacion de los sucesos y la esposicion de los hechos con su colorido natural, acompañados de las circunstancias esenciales para darlos á conocer tales como han pasado, y no como los forja ó engalana la imaginacion; sin detalles minuciosos é inútiles, sin digresiones ni apéndices.

1 *"A little learning is a dan'rous thing:*
"Drink dup, or taste not the Perian spring.
"Their shallow draught intoxcicate the braim
"And drinking largely sobers us agains."

Pope —Oeuvres complètes, tom. I. Essai on criticisme, Part. 2, pág. 110

TRADUCCION. *Un sábio mediocre es una cosa peligrosa; es preciso beber á copa llena en la fuente de Hipocrene, ó no beber nada; pequeños tragos turban el cerebro, y la razon no vuelve sino bebiendo á grandes tragos.*

Volney tambien ha dicho: "le demi savoir est un sa-"voir faux, cent fois pire que l'ignorance."—Leçons d'histoire, 5 séance pág. 577.

2 *Oeuvres complètes de Marmontel, tom. IV.— Elémens de literature, pág.* 593.

1 *"L'histoire n'est point un ouvrage de philosophie, "c'est un tableau; il faut joindre à la narration, la re-"presentation de l'objet, c'est a dire qu'il faut à la fois "dessiner et peindre; il faut donner aux personages le "langage et les sentiments de leurs temps, ne pas les "regarder à travers de nos propres opinions; principale "cause des altérations des faits."*

Oeuvres complètes de Mr. le vicomte de Chateaubriand, tom. I. Etudes ou Discours historiques sur la chute de l'Empire Romain. Preface.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"

La historia moderna espone los hechos y reune los fragmentos esparcidos aquí y allá; pero ni forma epopeyas, ni los presenta de una manera descarnada, ni en una série de fechas sin enlace ni filosofia, como se ve en muchas crónicas de la edad media; sino que ecsamina las causas, hace apreciaciones, deduce reglas de conducta, siembra su narracion de mácsimas y reflecsiones oportunas, pinta los hechos y los que en ellos han tenido parte, no para admirarlos, sino para calificarlos, dándolos á conocer por los rasgos que los caracterizan, y el tinte que mas sobresale en ellos, para que segun las reglas de la moral y de una sana crítica fallen la razon y el buen sentido. Nada de lo que sea de una utilidad conocida se omite en ella: el inventor de una máquina, ó de un nuevo procedimiento, merece mas bien una mencion honrosa bajo el punto de vista de utilidad pública, que la relacion de empresas parecidas á las de Gengis Kan ó Sesostris: se prefiere la utilidad á la simple curiosidad; los bienes positivos á los placeres de la imaginacion.

Esto es hasta cierto punto conforme á lo que *Chateaubriand* establece respecto de los varios sistemas adoptados para escribir la historia; á saber, el narrar simplemente los acontecimientos y trazar el cuadro de las costumbres, sin acompañarlos de ningun género de reflecsiones, que es lo que se llama *historia descriptiva*, á diferencia de la historia *filosófica*, en que se practica esto último; el otro sistema es el de la *historia fatalista*, que consiste en sustituir la historia de la *especie* á la del *individuo*, y permanecer impasible así delante del vicio y de la virtud, como de las catástrofes mas trágicas: el autor combate este sistema que separa la *moral* de la accion humana, é indica que la perfeccion resultaria de combinar los tres sistemas; esto es, la *historia filosófica* con la *historia particular* y la *historia general*, admitiendo las reflecsiones, los cuadros, los grandes resultados de la civilizacion, y rechazando de los tres sistemas lo que tengan de esclusivo y de sofístico.[1]

En el siglo XVIII se dió á la historia universal especialmente un nuevo aspecto: *Bossuet* reveló respecto de ella una idea, encontró en la historia del género humano un enlace, que si en esta clase de trabajos no habia escapado enteramente á las investigaciones de los sábios, no se habia por lo menos presentado tan de bulto como entonces: *Voltaire* puso en relieve ese espíritu filosófico que comenzaba á penetrar en todo.

Desde entonces dice *Mr. Barante*,[2] la historia abrazó los elementos diversos de la civilizacion; no fué solamente la série de guerras, la sucesion de reyes y de gobiernos de los Estados lo que ella contenia; sino lo que forma la *vida moderna*, mucho mas individual, y por consiguiente mas variada que la *vida antigua*. Las leyes, la religion, las costumbres, las artes, el comercio, la industria, el bienestar de los pueblos, fueron objeto de sus investigaciones, siguiendo su curso y progreso sucesivo: esto equivalia á formar otras tantas historias particulares; pero todas ligadas con un interes comun, *la suerte de la humanidad;* de manera, que la tarea del *historiador* bajo este sistema ha llegado á ser incomparablemente mas difícil.

Antes, la narracion de los hechos con sus circunstancias esteriores, era el carácter primitivo de la *historia general;* despues

1 *Oeuvres complètes de Mr. le viconte de Chateaubriand, tomo I. Etudes ou Discours historiques sur la chute de l' Empire Romain etc. Preface.*

2 *Enciclopedie moderne, ou Discours abregé des sciences, des lettres et des arts, etc., par Mr. Courtin, tom. XIV, histoire, pág.* 154.

se alteró algun tanto, y la *escuela moderna* por último ha introducido muchas reformas, que la han hecho cambiar de aspecto: era preciso seguir el impulso de la ciencia, acomodarse á los tiempos y á los adelantos que se hacian en todo: la *historia* ha tenido, por tanto, que abrazar un horizonte mas estenso y salir de los estrechos límites en que estaba encerrada: así han crecido su importancia y utilidad, á la vez que la dificultad de escribirla bien, haciendo que resalten todas sus ventajas, y el fin que debe proponerse: para lograrlo es preciso ajustarse á las reglas, que atravesando desde la antigüedad tantas generaciones, y recibiendo en el trascurso del tiempo la sancion de los sábios, han llegado á elevarse á la categoría de mácsimas, de que no es lícito apartarse á los que toman sobre sí la tarea árdua, difícil y delicada de escribir la historia de un pais.

Partiendo del principio, de que el estudio de los hechos es la basa de la *historia*, debe procurarse ante todas cosas, cerciorarse de su esactitud, por los medios que sugiere una crítica ilustrada, consultando las fuentes mas puras, para estraer de ellas la verdad, y esponerlos despues en el lenguaje mas adecuado, para que puedan llegar á la posteridad sin cambio ni alteracion alguna: el discurso del historiador "debe parecerse á un "espejo fiel, que reproduce los objetos tales "como los recibe, que no los altera ni muda, "ni en la forma, ni en el color."[1] Mr. de Lamartine no se contenta con esto solo: la *imparcial veracidad* de la historia la hace consistir en "*la del juez que ve, ecsamina, y falla;*" reflejar simplemente los objetos no es, en su concepto, bastante, para que un trabajo de esa clase merezca el nombre de *historia;* esto sin embargo presupone la esactitud de los hechos, su verdad, su realidad, para lo cual se necesita esa *fidelidad* con que el objeto mismo se refleja en el espejo, y que debe ser el fundamento y punto de partida del juicio y fallo que debe pronunciarse.

El historiador ejerce, en efecto, una especie de *magistratura*[1], y así como para la recta administracion de justicia es necesaria una perfecta imparcialidad, que ni el interes, ni las afecciones personales, ni el respeto, ni el temor, ni consideracion de ninguna especie pueda quebrantarla; de la misma manera es indispensable en el historiador: "quiero, decia *Luciano*, que esté animado del deseo de decir la verdad, y que "no se halle espuesto á callarla, que nada "conceda al temor ni á la esperanza, que no "sea de ningun pais ni de ningun partido, y "que llame las cosas por su nombre sin inquietarse por la ofensa ó agrado que de "esto pueda resultar."[2]

Esta rectitud de ánimo y fortaleza de espíritu es lo único que puede dar á la historia toda su magestad y respetabilidad: cuando las pasiones no toman parte, cuando se hace resaltar el mérito y la virtud, aunque sean despreciadas y perseguidas; cuando se humilla y condena el vicio, aunque aparezca en las regiones superiores, en las clases mas distinguidas y bajo los colores mas seductores; cuando se huye, en fin, de toda vergonzosa debilidad, se obra con entereza y dignidad, y en todo prevalecen la verdad y la justicia; entonces la historia llega á merecer los hermosos títulos con que nos la presenta Ciceron. "El deber del analista, "dice Tácito, es no callar, sino dar á conocer las virtudes, y contener por el miedo

1 *Le Guide de l'histoire. Traité sur la manière d'écrire l'histoire, par Lucien, tom. I, pág.* 186.

1 *Oeuvres complètes de l'abbé Mably, tom. II. De la manière d'écrire l'histoire, pág.* 32. *Oeuvres de Volney. Leçons d'histoire, second séance, pág.* 563.

2 *Le Guide de l'histoire. Traité sur la manière d'écrire l'histoire, par Lucien, tom. I, pág.* 183.

"de la infamia y de la posteridad las malas "acciones y palabras." [1]

Al hacer todo esto, debe tener muy presente la mácsima que este mismo autor puso á la cabeza de sus Anales, "*sine ira et "studio:*" su integridad é imparcialidad quedarán de esta manera á cubierto de toda increpacion, y conquistará la confianza y respeto de la posteridad.

Su mérito subirá de punto si hace patente su amor á la verdad, buscando la esactitud hasta en los detalles con celo diligente, y con una paciencia llevada hasta el escrúpulo; pero no esa verdad seca y marchita, enterrada en los archivos; sino la verdad animada, que pinta los sucesos con todas sus circunstancias esenciales, [2] y á los personages con sus pasiones, sus costumbres y sus tendencias; si, penetrado del sentimiento de humanidad y de justicia, se le ve deponer con sinceridad lo que como testigo ha presenciado, y fallar con la integridad de juez sobre los hechos sometidos á su consideracion; si á las cualidades morales que debe reunir, se agrega esa inteligencia casi universal, ese cúmulo inmenso de conocimientos y alta capacidad que se requieren para escribir la historia en nuestros dias, conforme á los adelantos que se han hecho; si tiene ese tacto de escojer entre el número infinito de hechos, que se le agolparán, aquellos que por sus circunstancias notables merezcan sobrevivir y escapar del olvido; si en sus retratos y rasgos biográficos presenta las personas enteras, sin ocultar sus vicios ó defectos, ni atenuar sus virtudes ó buenas cualidades; si se muestra superior, como se ha dicho, al temor y á la esperanza, al ódio y á la amistad, llamando las cosas por su nombre sin cuidarse del agrado ó desagrado que esto pueda producir; si censura ó aplaude á los que llevan el timon de los negocios públicos, segun lo ecsijan sus acciones, sin consideracion alguna á las personas, teniendo presente al hacerlo, que no siempre aciertan, pero tampoco cometen faltas sin interrupcion; si se le ve reprender ó encomiar á sus amigos y enemigos con entera imparcialidad; si al calificar los hechos dudosos, no degenera en escepticismo, ni propende á la credulidad; sino que se guia por los dictados de una buena crítica, por la razon y la prudencia que aconsejan, que entre creerlo todo, negarlo todo, ó creer con su peso y su medida, debe uno decidirse por esto último; si al hablar de las personas evita el panegírico ecsagerado y la sátira maligna; si al aparecer en la escena un hombre estraordinario por sus virtudes, sus vicios ó sus talentos, ó que hubiere ejercido una grande influencia en el pais, cambiando su sér y su condicion social, dándole una nueva forma ú organizacion política, ó modificando ó destruyendo la que ecsistia, lo muestra tal como ha sido, y no se contenta con describir algunos rasgos de su vida; sino que se apodera de él desde su infancia, describe su juventud, lo sigue en su virilidad, y lo acompaña en su vejez, pintándolo no segun su imaginacion, sino segun sus hechos, que es lo que distingue la historia de la novela, usando de toques fuertes y de colores vivos, cuando sea necesario, sin lo cual los retratos no son ni pueden ser interesantes; si muestra esa noble independencia, que nada teme ni nada espera, que prefiere la verdad á la amistad, que procura agradar á la posteridad [1] mas bien que á los contemporáneos, que nada tenga de servil ni de adulador, y que sepa sobreponerse á las preocupaciones de los gobiernos y de los partidos; si califica con tino lo que deba decirse y lo que deba omitirse, sin ocultar nunca la verdad, ni dejar de decirla cuando sea necesario, [1] tratando la materia en el mejor estilo, y de la manera mas propia, segun su importancia y naturaleza; si al hablar de los acontecimientos, pone de manifiesto las causas particulares y los resortes secretos, muchas veces imperceptibles, que han influido en ellos, y decidido de la paz y de la guerra, sin dejar de hacer mencion de los tratados, y de los compromisos que contraen los gobiernos entre sí ó con los particulares, que afirman su poder ó lo hacen vacilar; si tiene cuidado de consignar los rasgos de sabiduría, moderacion, sencillez, modestia y desinteres, generosidad, beneficencia y grandeza de alma, integridad y firmeza en la administracion de justicia, fidelidad, amor á la patria, y desprecio de la gloria cuando no va acompañada de la justicia; si procura en fin, como dice el abate Mably, presentar una verdad moral y política en los acontecimientos que refiere, que es la regla que se propusieron *Thucidides, Salustio, Herodiano,* y el mismo *Plutarco;* [2] entonces puede estar seguro, que observando las reglas indicadas, llenará cumplidamente su objeto, y obtendrá el aplauso y aprobacion de todos cuantos conozcan y sepan apreciar tan altas cualidades.

---

1 *"Quod precipuum munus annalium reor ne vir-"tutes sileantur, utque pravis dictis factisque ex poste-"ritate et infamia metus est." Taciti annalium, lib. III,* § 65.

2 *"Sans les circonstances, les faits demeurent com-"me decharnés: ce n'est que l'esquelette d'un histoire." Oeuvres complètes de Fénélon, tom. III. Lettres sur l'éloquence,* § 8, *pág.* 386.

1 *La divisa de la historia es "Posteri, posteri, ves-"tra res agitur." Marmontel, œuvres, tom. IV, p.* 600.

1 *"Nam quis nescit, primam esse historiæ legem, ne "quid falsi dicere, audeat? deinde ne quid vere non au-"deat? ne quid suspicio gratiæ sit in scribendo? ne quid "simulatio? Cicero de Oratore II,* 15.

2 *Oeuvres complètes de l'abbé Mably, tom. XI. De la manière d'écrire l'histoire, seconde entretien, pág.* 115.

IV.

ÓRDEN Y MÉTODO CON QUE DEBEN TRATARSE LAS MATERIAS.

En la distribucion de las materias debe procurarse el órden y método mas perfectos, para dar interes á todos los cuadros que se tracen, cuidando muy particularmente que la relacion de los sucesos esté de tal modo encadenada, que los anteriores preparen á los posteriores, y se vean nacer los unos de los otros, presentándolos con interes, brevedad y claridad: así logrará el triple objeto de agradar, instruir, y hacer que se conserven con mas facilidad en la memoria; no olvidando que, siendo la verdadera historia de un pueblo la de su gobierno, sus leyes, su influentia sobre las costumbres, y la de éstas y aquellas sobre la felicidad pública, [1] todo debe estar convenientemente colocado, para que por medio de un análisis razonado se llegue á resultados generales, y á hacer palpables las consecuencias que resulten de ese conjunto de hechos que contiene la historia: esta multitud y diversidad de materias, y los conocimientos que es necesario poseer, para tratarlos de una manera propia y conveniente, es lo que hace dificil la buena ejecucion de este trabajo interesante: religion, legislacion, gobierno, derecho público y político, usos, costumbres, artes, ciencias, comercio, son los diversos objetos, como se ha indicado, á que deben relacionarse todos los hechos que se escojan, despreciando los que no sean dignos de darse á conocer. [2]

Volney establece cuatro maneras de tratar la historia: por órden de tiempos, que llama método *didáctico* ó *analítico;* por ór-

1 *Antoine Ferrand. L'Esprit de l'histoire. tom. I, pág.* 18.

2 *Condillac, Oeuvres completes, tom.* 8. *Traité de l'art d'écrire, lib.* 4, *chap.* 3.

den de *materias*, que consiste en seguir un objeto cualquiera de arte ó ciencia, desde su orígen ó desde una época dada, para considerarlo sin distraccion en su marcha y progreso; y por la esposicion analítica de todo el sistema físico y moral de un pueblo, al que da el nombre de *analítico y filológico.* [1]

Las dos primeras han sido empleadas por la mayor parte de los historiadores: *Herodoto* adoptó el segundo; por eso su narracion se presta á tantos incidentes al hablar de los paises de que se ocupa: todo está en este método al arbitrio del historiador, y es por tanto susceptible de una variedad interesante: el tercero lo puso en práctica *Goguet* en su obra titulada: "Del orígen de las leyes, de las artes y de las ciencias:" el cuarto fué el que se propuso seguir el autor en su viage á la *Syria*, y el que con tan buen écsito vemos practicado por varios escritores modernos, entre otros por *César Cantú;* aunque éste mas bien ha usado de un *método misto*, como lo ecsigia el carácter de *universal*, que tiene su historia.

Procurando combinar los métodos *etnográfico y cronológico* se obtendrán los resultados mas ventajosos; porque así se tendrá una *historia biográfica* de cada pueblo, en que aparecerán todos los hechos y cosas mas interesantes, de las cuales podrá utilizarse lo que sea provechoso, y deducir las causas de su progreso ó decadencia; ella será, en una palabra, la pintura de la vida moral, intelectual y material del pueblo ó nacion á que se refiera.

Mas si el órden con que deben tratarse las materias es tan necesario para poner en relieve toda su importancia, y derramar sobre el conjunto de la historia cierto aire de gravedad y dignidad que haga resaltar el detenimiento y circunspeccion, y la integridad y sinceridad con que esté escrita; no lo es menos la manera de espresar todo cuanto comprenda: las diversas fases bajo que puede presentarse un mismo hecho, y las reflecsiones con que se acompañen, contribuyen poderosamente á su esclarecimiento, y á que la verdad quede establecida. [1]

El historiador no es ni poeta, ni orador: su estilo no debe ser, por consiguiente, ni tan florido, ni tan vehemente como el estilo poético y oratorio: no es la imaginacion ni la pasion las que deben dominar en él, sino la verdad simple, que tiene su color y su luz propia, y que no carece de fuerza y de calor. [2]

Una de las condiciones que debe tener es la de ser rápido en las narraciones, lacónico en las reflecsiones, y grande y fuerte en las descripciones y en los cuadros: [3] debe acomodarse á la materia y al objeto, y como estas son diferentes en la variedad que comprende la historia, diferentes deben ser tambien los tonos, colores y caractéres que tome para acomodarse á ellas. [4]

La diccion no puede, por consiguiente, ser igual siempre, ni uno mismo el estilo; [5] aunque deberá procurarse que la gravedad no dañe á la sencillez, el laconismo á la claridad, y la elevacion de pensamientos á la fácil comprension del conjunto y sus detalles mas interesantes, y que brille en ella

1 *Oeuvres complètes. Leçons d'histoire*, 6 *séance pág.* 584.

1 "*Le style est une partie esentielle dans l'histoire; il est presque inutile de bien penser* si on ne sait bien s'exprimer."

L'abbé Mably, Oeuvres complètes, tom. 19. *De la maniere d' écrire l' histoire, pág.* 214.

2 *Marmontel. Oeuvres complètes, tom.* 4. *Elémens de litterature, pag.* 601.

3 *Condillac. Oeuvres complètes, tom.* 10. *Traité de l'art d'écrire, liv.* 4, *chap.* 3.

4 *Marmontel, loco citato, pág.* 608 *y* 610.

5 *Flassan. Histoire générale et raisonée de la Diplomatie française, tom.* 1, *avant-propos, pág.* 18.

la magestad de *Tito Livio*, la brevedad de *Tácito*, la doctrina de *Maistre* y el modo de decir de *Scheller*. Debe evitarse toda verbosidad innecesaria, para que los conceptos no queden ahogados entre palabras: "nada hay mas agradable en la historia, dice "*Ciceron*, que la brevedad de la espresion, "unida á la pureza y claridad.[1]

La Harpe quiere que el historiador razone sin pesadez, cuente sin prolijidad, describa sin énfasis, y satisfaga á la razon con pensamientos, á la imaginacion con pinturas, y al oido con la diccion.[2]

Mas para esto es preciso que tenga ensanche y libertad en escojer lo mas adecuado al efecto; que no esté sujeto á una forma necesaria y precisa; [3] que el talento del escritor elija el punto de vista que mas le convenga segun su carácter, su época y su objeto especial; con tal de que la historia, con esas trasformaciones, no pierda uno de sus principales caractéres, que es el de decir la verdad, y la verdad interesante. [4]

V.

DEFECTOS QUE DEBEN EVITARSE AL ESCRIBIR LA HISTORIA.

Ajustándose á todas estas indicaciones, la obra que se emprenda aventajará en mucho á todas las de su clase, y el écsito será completo, si se procura ademas evitar los defectos condenados por la ciencia y el buen gusto, en que muchos han incurrido.

Uno de ellos es querer comprenderlo todo sin tino ni discrecion en las materias, ni consideracion al grado de interes que tengan: nada ha de haber supérfluo en la historia; solo debe contraerse á sucesos memorables y cosas de importancia, lo verdadero y lo útil; huir de la ecsageracion y cuidar que nada aparezca falso ni en la relacion ni en los hechos; la menor mentira altera su naturaleza; porque en vez de una historia solo se habria escrito una novela; debe sin embargo tenerse presente el *utile dulci de Horacio*, [1] para que la instruccion cautive mas el ánimo; así como tambien el *væ victis* de Breno como regla de equidad, y el *semper magnæ fortunæ comes adulatio* de Veleyo Patérculo, para no incidir en este defecto.

Algunos procuran agradar mas que instruir, olvidándose que lo último es el fin principal de la historia, y que *Thucidides*, tan digno de imitarse, decia "*mas quiero desagradar diciendo la verdad, que agradar contando fábulas.*

Las prevenciones ofuscan y alteran la verdad, y no debe tenerse ninguna respecto de las personas de quien se habla; [2] antes por el contrario, ha de encomiarse el mérito y la virtud, cualquiera que sea la clase ó partido á que pertenezca el que las reuna: esto solo le da un gran valor; porque es muy raro que la virtud sea reconocida y honrada por los contemporáneos, [3]

Condillac señala, como uno de los grandes vicios de la historia, ocuparse mucho mas en pintar á los hombres por sus malas

1 "*Nihil est in historia pura et illustri brebitate* "*dulcius.*"

Cicero. De clae. orat., n. 75.

2 *Cours de litterature ancienne et moderne, tom.* 1, *liv.* 2, *chap* 2, *sec.* 1.

3 *M. Villemain. Cours de litterature française, tom.* 2, 28ª *leçon, pág.* 74.

4 *Ocuvres de Marmontel, tom.* 4, *pág.* 593.

1 "*Omne tulit punctum qui miscuit ustile dulci,* "*lectorem delectando pariterque monendo. Horacio, De arte poetica*, 34.

2 "*Virtutem incolumen odimus.*"

"*Sublatam ex oculis quærimus invidi.*"

Horat., lib. 3, *od.* 24.

3 *Michel Le-vassor. Réflexions sur l'étude de l'histoire et sur les devoirs de l'historien, tom.* 1, *pág.* 150, *de le Guide de l'hist.*

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO